

En este sentido Uribe nos narra los diferentes intentos que se llevan a cabo, aunque algunos sólo hayan quedado en proyectos, para buscar los mecanismos necesarios de financiamiento e inversión que den paso al establecimiento industrial basado en los dos principios clásicos: la industria textil, a través de la seda, y la minería no sólo de plata, sino de metalurgia en general. Ambas como parte fundamental del establecimiento del capitalismo como organización económica, política y social. Sin descuidar asuntos tan importantes como el crecimiento de población y su incorporación en el sector productivo, así como los movimientos de migración. Así, la constante búsqueda de nuevos medios de transportación que establezcan los vínculos con el mercado nacional y mundial serán los factores que determinen lo viable de los proyectos y su aplicación.

Dos artículos demuestran claramente esto, son los referidos a los asuntos de la minería y el establecimiento de una vía de comunicación en el río Mezcala - Balsas. En ambos nos narra los intentos que se llevaron a cabo para lograr interesar a los funcionarios públicos e inversionistas en apoyar y buscar el capital necesario para llevar a cabo este proceso. Desde la rehabilitación de la extracción de plata, la incorporación de la transformación de fierro y la posible salida vía fluvial que intentaron los hombres michoacanos del período son los aspectos que demuestran el interés regional y nacional del momento para formar e integrarse al mercado nacional.

La inclinación de rehabilitar las minas y la necesidad de buscar el apoyo financiero necesario fue el ejemplo claro de este proceso, nos dice Uribe. Así, el establecimiento de nuevos grupos económicos y compañías son presentados aquí como parte de un patrón general que vivió México en ese período. La inversión extranjera como un elemento importante del crecimiento económico que se buscó afanosamente en México, como en el resto de América Latina. Así, la presencia de estos empresarios marcó la nueva forma de trabajar en los sectores rentables de ese período. Por otro lado, la necesidad de desarrollar nuevas vías de comunicación hacen realizar proyectos que al parecer fueron demasiado arriesgados y poco viables para integrar espacios de desarrollo general. Tal es el caso de Coalcomán, sitio don-

de se encontraban cantidades importantes de metales que bien pudieron servir para el desarrollo industrial de la región y del país. Sin embargo, la competencia de otros puertos, la poca inversión y la falta, tal vez, de visión de largo plazo, provocaron que no se realizara la tan esperada inversión en ese espacio y mucho menos se apoyara con la apertura de un puerto y el establecimiento de una vía, ferroviaria o fluvial, que diera salida a la producción industrial que se proyectó llevar a cabo ahí. La competencia con otros centros comerciales fue un factor importante que se añadió a los ya conocidos y señalados por el autor. Por lo que estos intentos quedaron sólo en eso y salvo la extracción de plata y de cobre, en su momento, fueron los únicos atractivos para los inversionistas extranjeros.

Por otro lado, la incorporación de la creciente población michoacana en las actividades productivas fue otro problema importante. El cómo y dónde, fueron preguntas vitales que no tuvieron respuesta inmediata a las demandas de los habitantes. A partir del caso de Zamora, Uribe Salas nos presenta un asunto de importancia actual, la migración de los campesinos a industrias y espacios con mejores perspectivas de trabajo. Incluida la tan importante movilidad a los Estados Unidos. La razón es sin duda la falta de capacidad de los sectores productivos michoacanos de incorporar a estos trabajadores en un proceso en mejores condiciones laborales y mejores salarios. Todo ello se suma a los efectos que generó la nueva división internacional del trabajo impuesta por el desarrollo capitalista en México, además de los efectos de las crisis económicas de fines del siglo XIX y principios del XX. El mercado regional estaba ya estrechamente integrado al mercado nacional y mundial, pero las condiciones eran completamente desfavorables. Es interesante la presentación que hace el autor de la regionalización al interior de Michoacán y su vinculación con otros mercados regionales: tales son los casos de Zamora, la cual se integró al crecimiento de Jalisco; Zitácuaro y sus lazos con el centro de México; la capital con su vieja lucha con los productores del centro del estado; y la región de tierra caliente que se había quedado aislada del crecimiento que se veía en las otras regiones. Situación similar a la que se había establecido desde fines del período colonial y que ahora, tal parecería ser que, se había consolidado.

Sin hacer a un lado el asunto de la población y su relación con el espacio, nos presenta otro trabajo que da idea clara del desarrollo urbano de la capital del estado. Morelia ha sido el centro urbano más importante de Michoacán, desde su establecimiento como capital provincial en 1541, aún a pesar de los conflictos y rechazos con los habitantes de Pátzcuaro. En ese sentido, se ha convertido, como casi todas las ciudades importantes de México, en centro de atracción de trabajadores del campo, donde este fenómeno generado por el proceso económico es evidente, pero hay que aunarle otros elementos importantes, nos dice el autor; como fue la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, la incapacidad de inversión y transformación del proceso agrícola, entre otros. Así, la capital recibió y vivió un aumento considerable de habitantes a fines del XIX, tal parecería que ese movimiento tuvo una tendencia más larga, aunque no lo deja claro el autor, y nos presenta las formas en que se incorporaron los trabajadores a este proceso, pero también los problemas que generó dicho movimiento de población. Con lo que Uribe cubre otro aspecto importante de ese proceso de construcción del mercado nacional, que es el desarrollo de la vida urbana, como la expresión más acabada del proceso capitalista y sus características en una situación como la mexicana.

Una segunda línea que integran estos artículos es, desde luego, la preocupación de Uribe de explicar la integración regional y nacional al proceso capitalista de desarrollo. Nos describe algunos de los diferentes proyectos e intentos por lograrlo, donde queda demostrado el creciente interés y preocupación de los funcionarios y actores económicos regionales, sus lazos para lograr ese encadenamiento nacional, no sólo regional, con proyectos que buscaban no sólo el desarrollo local de Michoacán, en este caso, sin su unión al proceso nacional y la integración comercial con el resto del mundo.

En los trabajos podemos observar claramente los intentos por llevar a cabo ciertas inversiones que buscaban lograr el desarrollo industrial desde el textil hasta el proceso de transformación metalúrgica. Aunque cabe aclarar que si bien son proyectos que se insertan en el modelo clásico, en este caso se refieren concretamente a los sectores de la seda y la herrería y no al del algodón y la metalurgia, que han

sido trabajados por el autor en otras publicaciones. En éstos nos presenta los proyectos, propuestas y obstáculos a los que se enfrentaron los inversionistas para realizarlos. Para el caso del textil de seda nos explica cómo se llevó a cabo la propuesta original y cuáles las consecuencias que se obtuvieron ante la falta de organización y aplicación del mismo. Asuntos como la incapacidad de los promotores y de los inversionistas para poder llevar a cabo una organizada distribución y cultivo del árbol de morera, y así poder empezar a criar el gusano de seda, fueron algunos de los inconvenientes y problemas a los que se enfrentaron las personas que participaron en dicho proyecto. El resultado fue igual que para otros muchos planes intentados en ese período, el fracaso y la pérdida de la inversión. Claro está que ese fue un intento que se realizó dentro de uno más amplio que buscó fomentar el sector textil en general en México, siguiendo el modelo clásico de la formación del capitalismo.

El otro fue el proceso de inversión y extracción de metales del sector minero, la plata y el cobre principalmente. El que se llevó a cabo a partir de la inversión de capital extranjero. Al igual que las formas asumidas en otros centros mineros, la zona de Tlalpujahuá, Inguarán y otras, recibieron el impulso económico y legal necesario. Los negocios no funcionaron como se esperaba y el asunto se complicó, nos indica atinadamente Uribe, y sin perder de vista otros puntos importantes, nos hace mención del problema de los costos de extracción como un elemento sustancial de cualquier proceso productivo, o de extracción como es el caso. El costo que implicó el beneficio del mineral para esos inversionistas fue alto, por lo que la minería siguió siendo un negocio riesgoso para cualquier persona. Aún a pesar de las mejoras que se aplicaron al proceso, que en un principio fueron menores, por ejemplo: se buscó adecuar las máquinas de desagüe y establecer mejores tiros para ayudar a este proceso. No fue sino hasta fines del siglo XIX que se da un cambio sustancial en el procedimiento de extracción del mineral, el que se abarcó de manera integral, desde la organización hasta el beneficio. Se aplicaron nuevos conocimientos matemáticos, geológicos, nuevos insumos de tracción como la electricidad, entre otros. Todos ellos fueron fundamentales para la obtención de rebajas en los costos de extracción y beneficio del mineral, con

lo que este sector logró, por lo menos en ciertos lugares, dar un paso importante en su transformación capitalista.

La relación entre trabajador y empresa, vía el salario es un asunto que se menciona en los trabajos de Uribe, y es también otro aspecto importante de este proceso de establecimiento del capitalismo en México. En el caso de los trabajadores mineros y agrícolas, para los que menciona como un factor que determinó la migración a los centros urbanos y al extranjero, como lo señala en el artículo sobre la expulsión de trabajadores a Estados Unidos. La incapacidad de estos sectores de proporcionar un trabajo en mejores condiciones y con un salario más justo, aunado al escaso desarrollo industrial y comercial de los sectores, se convirtió en un elemento más que impulsó la migración laboral a fines del siglo XIX. El que se vio beneficiado por la aparición del ferrocarril como medio de transporte más rápido, eficiente y barato, con lo que se incentivó la movilidad de los trabajadores en busca de empleo en otros espacios económicos.

Éstos son algunos de los temas que han preocupado a Alfredo Uribe Salas y que ahora nos presenta en una compilación de artículos. Todos ellos abren preguntas e hipótesis para estudiar el proceso de transformación capitalista de Michoacán en el siglo XIX. Claro, faltan muchos temas de importancia, como son la moneda, el capital financiero, los bancos, las finanzas públicas, los costos de producción, entre otros más. Pero lo importante es que hay que continuar con este acercamiento que hace el autor para trabajar más detenida y analíticamente en los asuntos que son fundamentales para explicar este proceso regional y nacional del siglo XIX mexicano.

Jorge Silva Riquer
Instituto de Investigaciones
"Dr. José Ma. Luis Mora"